



URIBE URIBE

Fernando Galvis Salazar

EDITORIAL
TEMIS
OBRAS JURÍDICAS

Segunda edición

URIBE URIBE

Galvis Salazar, Fernando, 1910-1982

Uribe Uribe / Fernando Galvis Salazar. -- Segunda edición. -- Bogotá: Editorial Temis, 2016.

384 páginas; 22 cm.

Incluye bibliografía.

ISBN 978-958-35-1099-1

1. Uribe Uribe, Rafael, 1859-1914 2. Colombia - Historia

I. Tít.

923.286 cd 21 ed.

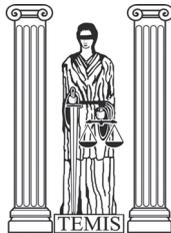
A1528561

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

FERNANDO GALVIS SALAZAR

URIBE URIBE

Segunda edición



EDITORIAL TEMIS S.A.
Bogotá - Colombia
2021



ANTES QUE EL LIBRO CIENTÍFICO MUERA

El libro científico es un organismo que se basa en un delicado equilibrio. Los elevados costos iniciales (las horas de trabajo que requieren el autor, los redactores, los correctores, los ilustradores) solo se recuperan si las ventas alcanzan determinado número de ejemplares.

La fotocopia, en un primer momento, reduce las ventas y por este motivo contribuye al aumento del precio. En un segundo momento, elimina de raíz la posibilidad económica de producir nuevos libros, sobre todo científicos.

De conformidad con la ley colombiana, la fotocopia de un libro (o de parte de este) protegido por derecho de autor (copyright) es ilícita. Por consiguiente, toda fotocopia que burle la compra de un libro, es delito.

La fotocopia no solo es ilícita, sino que amenaza la supervivencia de un modo de transmitir la ciencia.

Quien fotocopia un libro, quien pone a disposición los medios para fotocopiar, quien de cualquier modo fomenta esta práctica, no solo se alza contra la ley, sino que particularmente se encuentra en la situación de quien recoge una flor de una especie protegida, y tal vez se dispone a coger la última flor de esa especie.

- © Fernando Galvis Salazar, 2021
- © Editorial Temis S. A., 2021.
Calle 17, núm. 68D-46, Bogotá.
www.editorialtemis.com
correo elec.: gerencia@editorialtemis.com

Hecho el depósito que exige la ley.

ISBN 978-958-35-1099-1
2845 20160013800
ISBN e-book 978-958-35-1509-5

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, por medio de cualquier proceso, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Esta edición y sus características gráficas son propiedad de Editorial Temis S. A.

ESTE LIBRO

Este libro, vencedor en el concurso abierto por la Gobernación del Departamento de Antioquia para conmemorar el primer centenario del nacimiento del general Rafael Uribe, ha sido escrito por un erudito historiador e investigador que agrega a su sólida cultura un alto criterio que le permite estudiar a su biografiado con indispensable serenidad, tratándose de un político y militar cuya carrera pública se presta a apreciaciones infundadas por sus panegiristas o por sus adversarios intransigentes, colocados en posiciones que no se ajustan a la verdad. FERNANDO GALVIS SALAZAR sabe “que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición” le han hecho “torcer el camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente y advertencia de lo porvenir”.

Ciñéndose a este concepto de un clásico de las letras, basado en una seria documentación que ha sabido aprovechar y con el dominio de idioma que posee, ha manejado la docta pluma con donosura y elegancia. De lo dicho puede deducirse que la biografía del general Uribe Uribe por FERNANDO GALVIS SALAZAR reúne los requisitos indispensables que la hacen acreedora al aprecio de los eruditos. Está escrita en estilo claro, correcto, propio de esta clase de estudios; la documentación que la respalda es seria y digna de crédito y los juicios del autor están ceñidos a la verdad, nada más que a la verdad expuesta con mesura, sin criterio preconcebido o tendencioso. A todo esto se agrega la autoridad de GALVIS SALAZAR que ha escrito las biografías del inolvidable Padre Almansa, el discípulo del Santo de Asís, párroco de la histórica iglesia de San Diego, de Bogotá, que fue y sigue siendo ejemplo viviente de virtudes. Es autor también de una biografía de José Eusebio Caro, que obtuvo el primer premio en el concurso abierto para conmemorar el centenario de la muerte del ilustre poeta y escritor; tiene concluida la biografía de don Marco Fidel Suárez y una visión panorámica de la vida de Precursor Antonio Nariño. La Academia Colombina de la Lengua le otorgó el Premio del Idioma-1956, por su Ensayo sobre paremiología y habla popular. A este valioso acervo literario debe agregarse el estudio preliminar del índice del “Repertorio Colombiano”, revista del siglo de

oro de la literatura colombiana, fundada y dirigida por don Carlos Martínez Silva, la mejor de su clase publicada en Hispanoamérica, según concepto autorizado de don Marcelino Menéndez y Pelayo.

GALVIS SALAZAR tiene en preparación la “Bibliografía del teatro en Colombia”, la de la lingüística colombiana y otra sobre Bogotá, trabajos que requieren estudio y consagración y que no obstante le dan tiempo para adelantar por encargo de la Academia Colombiana de la Lengua, el Diccionario de colombianismos o de lenguaje popular.

Sobrados títulos para que FERNANDO GALVIS SALAZAR, nacido en Ocaña el 7 de abril de 1910, haya merecido el honor de ser miembro del Instituto Caro y Cuervo como colaborador, de la Academia Antioqueña de Historia, del Centro de Historia de Ocaña, del Centro de Historia del Norte de Santander y de la Academia Colombiana de Letras y Filosofía.

GALVIS SALAZAR, que cursó estudios primarios y secundarios en el Colegio José Eusebio Caro, de Ocaña, para seguir luego los universitarios en la Facultad de Derecho y Ciencia Sociales del Externado de Colombia, es un escritor de renombre y un desvelado divulgador de la cultura.

LUIS MARTÍNEZ DELGADO

De las Academias colombianas de la Lengua y de la Historia.

MI PADRE

Mi padre fue mi personaje favorito. Habría querido que hubiera vivido muchísimos años porque tenía el don del consejo y la sabiduría y era fascinante hablar con él. Por las noches, solía pasar varias horas oyéndolo hablar y contándome lo que había sucedido en las Sesiones de las Academias a las que pertenecía, rememorando a sus padres, hermanos y primos, los Mena Salazar y los Durán Quintero, su vida en Ocaña, sus compañeros de infancia y adolescencia, sus aventuras al viajar en barco por el Río Magdalena y quedar dos meses varado en el río, sus deseos de haber sido médico, truncados por la tardía llegada a Bogotá, sus desventuras al llegar a la Estación de la Sabana de Bogotá y el milagro de encontrar a un paisano cuando subía por la calle trece; su vida en pensiones de estudiante, sus subidas a Monserrate, de noche para vencer el miedo, los empleos que desempeñó, uno de los cuales se sentía muy orgulloso: haber sido Secretario general del Teatro Colón y haber cerrado el teatro y puesto un Cristo en la ventana, lo que salvó al Teatro de ser incendiado el 9 de abril de 1948.

El día que murió hablamos hasta las diez de la noche y lo último que me pidió fue hacer las diligencias necesarias para que su hermana Rita recibiera su pensión de jubilación. Le di las buenas noches, oí un grito llamándome y murió el 9 de mayo de 1982, instantáneamente, en forma tranquila y feliz, con una sonrisa en los labios, sin quejarse de nada ni de nadie, ni hablar mal de los demás, intuyendo el más allá en el que tanto creía, con fe en Dios y en la Virgen de Torcoroma, la que se apareció en Ocaña a los campesinos Melo, el 16 de agosto de 1711, envuelta en rayos de luz y dejando un manantial de agua bendita y a la que siempre se encomendó..

La muerte de su esposa, Leonor Gaitán Barrera, cuatro años antes, el 29 de julio de 1978, lo había afectado mucho y había sufrido lo indecible. La conoció apenas llegó de Ocaña y fue su adoración y su musa toda la vida. Su belleza, su capacidad de servicio y de trabajo y sus dones espirituales, lo cautivaron para siempre. Tuvieron seis hijos: Augusto y Ricardo fallecidos, Fernando, Álvaro, Leonor y Marta Fue un excelente padre, esposo, hermano y amigo y hasta las últimas semanas de su vida

se reunió con sus compañeros del Colegio José Eusebio Caro de Ocaña, con los que estudió derecho en el Externado de Colombia, con los Académicos y con sus paisanos, pues era directivo de la Asociación de defensa de los intereses de Ocaña.

Su abuelo Rafael era de Curití y murió en San Gil al caerse de un caballo. Su esposa Balbina Quintero vivió en Ocaña y allí nacieron sus padres José Froilán Galvis Quintero y Marciana Salaza Quintero, y mi padre y sus cinco hermanos, Rafael, colegial del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, ministro encargado de correos y sus hermanas, Ernestina, Matilde, Rita y Aura.

Cuando estaba feliz, hablaba de retomar sus actividades académicas, diarias y soñaba con volver a su Ocaña natal y fundar una librería.

Murió tranquilamente, en paz con Dios, con los hombres y con la vida, unos pocos días después de haberse desmayado en la Academia de la Lengua, donde trabajaba y asistía a sus sesiones y a las de la Comisión de Lexicografía a la que pertenecía y de la cual fue su Secretario y como tal encargado de la redacción y corrección del *Diccionario de colombianismos*, publicado por la misma Academia..

Mi padre era un ser bondadoso dispuesto siempre a ayudar, a prestar un servicio y a enseñar algo de lo mucho que sabía. Era un gran amigo y en su oficina de la Academia de la Lengua se reunían los Académicos antes de las sesiones y en agradable palique debatían de los temas propios de la Academia y de no pocos asuntos nacionales. Había sido nombrado miembro correspondiente de la Academia en 1956 cuando ganó el premio de la Lengua con su estudio sobre paremiología y habla popular, basada en los *Sueños de Luciano Pulgar*. Este premio fue el segundo después del que ganó el mismo Suárez, muchos años antes.

Mi padre gozaba de extraordinaria memoria y era supremamente inteligente, había aprendido, en forma autodidacta, griego y latín y por eso escribió un Diccionario de palabras en español que tenían sus raíces en el griego.

Mi padre era un incansable investigador y escritor que había ganado el premio a la mejor biografía del General Uribe Uribe, otorgado por la Gobernación de Antioquia y el premio a la mejor biografía de su paisano José Eusebio Caro y el premio de la Gobernación de Cundinamarca a la mejor obra de teatro sobre el Precursor de nuestra independencia, el General Antonio Nariño. En la Biblioteca de la Academia Colombiana de Historia, de la cual era miembro numerario, publicó la insuperable biografía, como todas las suyas, sobre Don Marco Fidel Suárez.

En materia de biografía creía con André Maurois que los biografados debían ser grandes personajes de la vida nacional y que se debían contar los aspectos más sobresalientes de la persona materia de un libro y que los lectores eran los que debían querer o no al personaje, de acuerdo con lo que había hecho. Por eso en sus biografías no alaba ni vitupera ni despotrica de los contrincantes ni de los partidos políticos o de las instituciones, sino que cuenta en forma amena, clara, concisa y en excelente castellano la vida del biografiado, con sus momentos más estelares, desde el nacimiento hasta la muerte.

Había comenzado a escribir en 1947 cuando publicó una linda biografía del Santo y seráfico Padre Almansa y hasta sus últimos días escribió, por encargo de la Academia de la Lengua, la *Historia de la Academia y la bibliografía de sus académicos*, la *Bibliografía de lingüística colombiana y las Etimologías griegas (raíces griegas) de la lengua española, clasificada por ciencias*, y la *Bibliografía del teatro colombiano*. Le alcanzó el corto tiempo de su vida, para escribir una novela, *El Señor Montesinos y su circunstancia* porque creía con Goethe que “una vida ociosa es una muerte anticipada” y por eso trabajó hasta que la enfermedad final lo llevó a la Clínica y luego al sepulcro. Escribía pensando que era el amanuense de Dios para contar la vida de un personaje o para escribir sobre historia, gramática, lingüística o sintaxis.

Con tantas y tan importantes obras, con discursos memorables y muchos artículos, se hizo acreedor a pertenecer al Instituto Caro y Cuervo y a ser miembro de catorce Academias de Colombia y del mundo, como la Real Academia de Historia de España, la Academia Dominicana de Historia y las de Historia de Antioquia, Santander y Norte de Santander, de Ocaña, Valle del Cauca y del Instituto Sanmartiniano de Colombia.

Como dijo en su discurso de posesión como académico de número de la Academia Colombiana de Historia, citando a Carlyle, “cuando un hombre bueno y noble, como mi padre, ha vivido a nuestro lado, no nos es nunca arrebatado completamente. Deja tras él un vestigio luminoso semejante a esas estrellas apagadas que se ven desde la tierra después de muchos siglos”. Ya no está su cuerpo con nosotros, pero su ejemplo, su vida, su modestia, su sabiduría, su erudición y dominio de los temas, su discreción y sencillez, sus escritos y sus libros seguirán viviendo para siempre.

FERNANDO GALVIS GAITÁN

ÍNDICE GENERAL

	PÁG.
I. LAS PRIMERAS IMPRESIONES	1
II. GUERRA DEL 76.....	11
III. LA VIDA ES LA VIDA... ..	25
IV. QUIEN NO HA LUCHADO NO HA VIVIDO	35
V. GUERRA DEL 85.....	49
VI. GUERRA DEL 95.....	67
VII. UNO CONTRA SESENTA.....	83
VIII. ¡SALVAOS, SALVADNOS, SALVAD A COLOMBIA!	89
IX. PREPARATIVOS DE GUERRA	99
X. PERALONSO	133
XI. GRAMALOTE Y TERÁN.....	149
XII. PALONEGRO.....	157
XIII. DESPUÉS DE PALONEGRO	187
XIV. CAMPAÑA EN LA COSTA ATLÁNTICA	197
XV. TRATADO DE NERLANDIA.....	217
XVI. TRATADO DEL WISCONSIN.....	231
XVII. HOMBRE DE PAZ	241
XVIII. POR LA AMÉRICA DEL SUR.....	247
XIX. NUEVAMENTE EN BOGOTÁ.....	265
XX. CON LA SONRISA EN LOS LABIOS.....	273
XXI. EL ASESINATO.....	301
XXII. EL PROCESO	323
Bibliografía	351

I

LAS PRIMERAS IMPRESIONES

Sumario. Nacimiento. Genealogía. Primeros estudios en Medellín. El medio familiar. En el colegio de Buga. Primeros contactos con el campo. La hacienda “Mortillo”.

Aquel 12 de abril de 1859 hay en la hacienda El Palmar un ajetreo inusitado. El trabajo ordinario de la servidumbre y de la peonada ha sufrido un paro de actividades en el que participa también el patrón de la finca. Ir y venir de domésticas acuciosas; cuchicheos en la habitación contigua a la alcoba de la familia; olor a ungüentos y remedios caseros; espera anhelante, nerviosismo...

Al fin la noticia esperada: un nuevo varón ha nacido. Don Tomás Uribe Toro, feliz por el advenimiento de su nuevo vástago, sale orgulloso con el recién nacido en brazos para mostrarlo a los peones y a los criados que en la rústica sala repleta de arreos de caballería, de herramientas de labranza, de productos agrícolas, esperan conocer a su nuevo y futuro patrón. Doña María Luisa Uribe de Uribe, la madre, repuesta ya de las zozobras y dolores del alumbramiento, dichosa por el nuevo hijo, daría gracias al Altísimo por la merced recibida. Heraclio¹, Julia y Julián², que momentos antes jugueteaban alegres y retozones por los corredores y patios de la casona, irán ahora, mohinos y recelosos, hasta el borde de la bamboleante cuna a conocer el hermanito que Dios les ha enviado para que haga parte de sus juegos infantiles.

¹ Heraclio Uribe Uribe nació el 10 de marzo de 1852 en Fredonia. JOAQUÍN OSPINA, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia...*, t. III, M-Z, Bogotá, Editorial Aguila, XCMXXXIX, 1022 págs. y un suplemento gráfico. Cfr. pág. 806.

² Julián Uribe Uribe nació el 3 de marzo de 1857 en Nueva Caramanta. JOAQUÍN OSPINA, *op. cit.*, pág. 809.

Varios días debieron de durar las deliberaciones de los padres para la escogencia del nombre con que debía ser bautizado su cuarto hijo. Hojearían amarillentos infolios, releerían antiguos documentos y cartas familiares tratando de encontrar dentro de los centenares de antepasados ilustres de noble linaje, el nombre apropiado para el nuevo hijo. La madre, sinceramente piadosa, instaría constantemente al esposo cristiano, pero un tanto despreocupado de los deberes religiosos, para que se bautizase cuanto antes al niño. Al fin un día, por lo que *potes contingere* y mientras se hacen las cosas en regla, llévaselo al cura de Nueva Caramanta, presbítero Telésforo Montoya, para que le eche el agua.

Exactamente a los cuatro meses de nacido el cuarto hijo de don Tomás Uribe Toro y de doña María Luisa Uribe, es bautizado con los nombres de Rafael Víctor Zenón, por el presbítero Juan de Dios Uribe en la iglesia parroquial de Rionegro³.

La hacienda El Palmar estaba situada en terrenos que hoy forman parte del municipio de Valparaíso. Don Tomás, varón de

³ “El infrascrito, Cura interino de Rionegro, certifica: Que en el libro XXVIII de bautismo de esta santa iglesia parroquial, correspondiente al año de 1859, en el folio 1º se encuentra una partida que a la letra dice así: “En la Iglesia parroquial de Rionegro, a doce de agosto de mil ochocientos cincuenta y nueve, el Presbítero Juan de Dios Uribe, con licencia expresa del Cura Párroco que suscribe, bautizó solemnemente a un niño que nació el doce de abril próximo, poniéndole óleo y crisma, por haberle echado antes el agua el Cura de Nueva Caramanta, Presbítero Telésforo Montoya, poniéndole los nombres de Rafael Víctor Zenón, hijo legítimo de Tomás Uribe y María Luisa Uribe; abuelos paternos: Cristóbal Uribe y Tiburcia Toro; maternos, Heraclio Uribe y Rita Uribe; fueron sus padrinos Juan María Uribe y Juana Francisca Uribe, a quienes advirtió el parentesco y obligaciones que contrajeron. Doy fe. — Joaquín Restrepo, Cura”.

LUIS DE GREIFF, *Rafael Uribe Uribe, Semblanzas y comentarios*, Bogotá, Editorial ABC, 1942, 251 p. Cfr. pág. 7.

“En el costado nordeste de la iglesia parroquial (de Rionegro) —dice el doctor Uribe Angel— están los restos del egregio Dictador de Antioquia, don Juan del Corral, restos que reclaman de la gratitud de sus compatriotas más decoroso y adecuado sepulcro”. MANUEL URIBE ANGEL, *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, París, Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885, XV, 783 p., XXXIV láminas, un mapa del Estado de Antioquia. Cfr. pág. 308.

recio temple, trabajador incansable, y hombre de campo, dedica sus energías por muchos años al progreso y ensanchamiento de su finca⁴.

Don Tomás y don Cristóbal Uribe, en compañía del presbítero José María Montoya, de Baltasar Vélez, de los Orozcós y de Francisco Ossa, han donado el terreno donde se encuentra la cabecera de Valparaíso. Hacen donación asimismo, estos ilustres antioqueños, del terreno para la construcción de la escuela del incipiente poblado⁵.

Tres años demora aun la familia Uribe, en aquella región circundada por la selva virgen, en aquella explanada aurífera coronada por el Cerro de Caramanta y por los Altos del Obispo y de Potrerillo y regada por los ríos Cauca y Cartama y los riachuelos Bequedo, Palmichal, el Sabaletas, el Conde y su tributario el Obispo. Bosques sombríos, dehesas para la cría y ceba de ganados; algarrobos, guayacanes, cedros, nogales, cominos, robles y muchos otros árboles que suministran las maderas para la ebanistería y para las construcciones que se inician, además de los silvestres como el madroñero y el cañafístula, forman el decorado de la escena bucólica en donde nuestro protagonista comienza a dar sus primeros pasos, a balbucir sus primeras palabras, a sentir sus primeras impresiones, a amar el campo y la naturaleza inexplorada y bravía.

* * *

A la Villa de la Candelaria de Medellín, llega a mediados del año de 1685 don Martín de Uribe Echavarría. Ha nacido en Santa Eulalia de Bedoña, Guipúzcoa. Es noble de sangre por sí y por padres, abuelos y antepasados, hijodalgo, limpio de toda mala raza y no ha sido penitenciado por el Santo Oficio⁶.

⁴ Cfr. LUIS DE GREIFF, *op. cit.*, pág. 9.

⁵ Cfr. URIBE ÁNGEL, *op. cit.*, pág. 407.

⁶ GABRIEL ARANGO MEJÍA, *Genealogías de Antioquia y Caldas*, 2ª ed., Medellín, Imprenta Departamental, 1942, t. II, X, 632 p. Cfr. págs. 413-414.

Con don Martín han venido de España a las Indias, dos de sus hermanos: don Juan, que se establece en el Socorro, y don Vicente, que se va a Chile.

Pocos meses después de su llegada, don Martín contrae matrimonio con doña Ana López de Restrepo, hija de don Marcos López de Restrepo⁷, uno de los fundadores de Medellín, y de doña Magdalena Guerra Peláez⁸.

Este don Martín de Uribe que llega a Medellín en las postrimerías del siglo diez y siete viene a ser el tronco genealógico de donde se desprenden las extensas ramas, líneas y familias de los Uribes que en Antioquia y en otras regiones han fundado ciudades⁹; genearca ilustre, cabeza principal que ha dado origen a un linaje de hombres eminentes por la virtud y el talento, por el trabajo, el estudio y la investigación. De esa numerosa descendencia, extendida también a otros lugares del país, han salido virtuosos sacerdotes¹⁰, probos jurisconsultos¹¹, médicos eminentes¹², expertos

⁷ Don Marcos López de Restrepo nació en San Lucar de Barrameda. Cfr. ARANGO MEJÍA, *op. cit.*, pág. 276.

⁸ “La familia Guerra Peláez fue una de las más importantes en los tiempos coloniales y se encuentran de este apellido multitud de enlaces con casi todas las familias notables de aquellas épocas. Al venir la república las familias adoptaron el último apellido titulándose Peláez”. GABRIEL ARANGO MEJÍA, *Genealogías de Antioquia y Caldas*, 2ª ed., Medellín, Imprenta Departamental, 1942, t. I, VII, XXVI, 552 p. Cfr. pág. 408.

⁹ Don Tomás y don Cristóbal Uribe cooperaron a la fundación de Valparaíso. Don Heraclio Uribe Uribe, hermano del general Rafael Uribe Uribe fundó la población de Sevilla, en el Valle del Cauca. Cfr. URIBE ÁNGEL, *op. cit.*, pág. 407 y ARANGO MEJÍA, *op. cit.*, t. II, pág. 424.

¹⁰ Doctor José María Uribe Mondragón, sacerdote. Hijo del doctor Ignacio Uribe y de doña Joaquina Mondragón. Cfr. ARANGO MEJÍA, *op. cit.*, t. II, pág. 416.

¹¹ Doctor Ignacio Uribe, abogado, graduado en San Bartolomé. Doctor Daniel Uribe del Valle, abogado. Cfr. ARANGO MEJÍA, *op. cit.*, t. II, págs. 416 y 421.

¹² Doctor Francisco Antonio Uribe, nacido en El Retiro, 10 de mayo de 1845 y muerto en la misma 19 de junio de 1937. Médico ilustre y Maestro de la Juventud. Doctor Dionisio Uribe, médico muy distinguido, quien residió en Manizales y dejó numerosa familia de su matrimonio con doña Heliodora González. Doctor Tomás Uribe Uribe, prestigioso médico. Nació en 1865.

diplomáticos¹³, esclarecidos filólogos¹⁴, honrados comerciantes¹⁵, hábiles financistas¹⁶, inspirados poetas¹⁷, militares intrépidos y guerrilleros que han muerto en los campos de batalla en defensa de sus ideales políticos, o funcionarios que han sido asesinados en el desempeño de sus cargos¹⁸.

Hermano de Rafael Uribe Uribe. Ejerció la medicina en Tuluá. Casado con doña María Luisa White Uribe. Falleció en Tuluá el 7 de octubre de 1934. Cfr. ARANGO MEJÍA, *op. cit.* (t. II), págs. 418, 422 y 424.

¹³ Doctor Antonio José Uribe Gaviria. Nacido en Medellín, en 1873. Doctor en derecho y ciencias políticas. Profesor de derecho internacional durante muchos años. Ministro de varias carteras en diversas ocasiones, especialmente del Ministerio de Relaciones Exteriores, al cual estuvo vinculado durante la mayor parte de su vida pública ... Casado en Bogotá con doña Clementina Portocarrero Carrizosa. Cfr. ARANGO MEJÍA, *op. cit.*, t. II, pág. 422 y JOAQUÍN OSPINA, *op. cit.*, t. III, págs. 830-832.

¹⁴ Don Julio Uribe Santamaría, profesor de la Universidad de Antioquia, gran filólogo... Cfr. ARANGO MEJÍA, *op. cit.*, t. II, pág. 422.

¹⁵ Don Manuel Antonio Uribe Santamaría y don Tomás Uribe Santamaría, comerciantes... Cfr. ARANGO MEJÍA, *op. cit.*, t. II, págs. 422 y 423.

¹⁶ Don Juan Uribe Santamaría, experto financista. Cfr. ARANGO MEJÍA, *op. cit.*, t. II, pág. 423.

¹⁷ Don Diego Uribe Muñoz, poeta muy notable, nacido el 19 de septiembre de 1867. Cfr. ARANGO MEJÍA, *op. cit.*, t. II, pág. 417.

¹⁸ Doctor Juan Crisóstomo Uribe, médico, muerto en Bogotá, en julio de 1861, a consecuencia de las heridas recibidas en el combate del 18 de dicho mes en la toma de Bogotá. Cfr. ARANGO MEJÍA, *op. cit.*, t. II, pág. 418. En la toma de Bogotá —dice Estanislao Gómez Barrientos— las víctimas más distinguidas fueron: de parte de los conservadores, el doctor Uribe Echeverri, Secretario de Gobierno y Guerra, que era un patriota pundonoroso y un médico eminente, así como el señor Liborio Escallón, y de parte de la Revolución, el doctor José María Plata. ESTANISLAO GÓMEZ BARRIENTOS, *Del doctor Pedro Justo Berrío y del escenario en que hubo de actuar...*, Medellín, Imprenta Oficial, 1928, 369 p. Cfr. pág. 146.

Doctor Heraclio Uribe Echeverri, abuelo materno del general Rafael Uribe Uribe, asesinado el 27 de septiembre de 1857, siendo Prefecto en la ciudad de Rionegro. Don Juan Pablo Uribe, valeroso militar compañero del presidente Pascual Bravo, con quien cayó el 4 de enero de 1864 en el campo de Cascajo. Cfr. ARANGO MEJÍA, *op. cit.* (t. II), págs. 417 y 421.

Don Tomás Uribe Toro¹⁹, cuando nace su hijo Rafael, fresca ya en los treinta y nueve años de edad y hace ocho que está casado²⁰. Trabajador infatigable, va enseñando a sus pequeños hijos todos los secretos del ajetreo campesino, todas las labores propias del agro, mientras la madre, doña María Luisa²¹, de extraordinario talento, instruida, de inquieta imaginación, amante de los libros y muy piadosa, les va abriendo el camino de la virtud, de la sabiduría, los va instruyendo en los rudimentos de la religión, de la moral y los va inclinando hacia las cosas del espíritu.

* * *

La familia Uribe se traslada a Medellín. Allí en la escuela privada de ese gran institutor que fue don José María Facio Lince, los hijos de don Tomás hacen sus estudios elementales. Luego pasan a la escuela de don José María Hernández y a la de don Justiniano Mesa y terminan su instrucción primaria en la escuela de don Sergio Vitelio Gómez. Ingresan en 1871 al Colegio del Estado, hoy Universidad de Antioquia, regentado a la sazón por los doctores Román de Hoyos y José Cosme Zuleta. El Presidente del Estado, doctor Pedro Justo Berrío, quien en aquel entonces dicta la clase de Urbanidad, es en realidad, por su prestancia moral e intelectual, el verdadero director del colegio. Son profesores también, don Luciano Carvalho, don Tomás Herrán, don Luis Tisnez y los doctores Mariano Ospina Rodríguez y Carlos Martínez Silva.

¹⁹ Don Tomás Uribe Toro, hijo de don Cristóbal Uribe Mondragón y doña Tiburcia Toro. Cfr. ARANGO MEJÍA, *op. cit.*, t. II, pág. 424.

Don Cristóbal Uribe Mondragón, cedió “las tierras necesarias para construir el templo (de Fredonia), y también para la fundación de la ciudad”. ANTONIO J. GÓMEZ, *Monografías de todas las parroquias y de todos los municipios de Antioquia*, t. III, Medellín, Editorial Bedout, 1951-1952, 782 págs. Cfr. págs. 466-467.

²⁰ Don Tomás Uribe Toro nace el 21 de diciembre de 1820. Contrae matrimonio el 28 de abril de 1851 con doña María Luisa Uribe hija de don Heraclio Uribe y de doña Rita Uribe. Cfr. ARANGO MEJÍA, *op. cit.*, t. II, pág. 424.

²¹ Doña María Luisa Uribe Uribe, hija del doctor Heraclio Uribe Echeverri y doña Rita Uribe. Cfr. ARANGO MEJÍA, *op. cit.*, t. II, págs. 417 y 418.

Con Rafael Uribe Uribe estudian en aquel plantel educativo, Pedro Nel Ospina, Teodomiro Villa, Vespasiano Peláez y Juan Antonio Zuleta.

Además de la formación intelectual, moral y religiosa, adquieren allí algunas nociones en el manejo de las armas y no pocos conocimientos en táctica y organización militar, “pues el doctor Berrío había establecido en ese histórico instituto ejercicios militares dirigidos por expertos en la materia”²².

Refiriéndose a los primeros estudios hechos en Medellín por su hermano Rafael, dice don Heraclio Uribe Uribe: “[...] Era de complexión débil, bastante llorón y tenía un movimiento convulsivo de la cara, por lo cual hubo de preguntarle una vez su notable profesor de Historia, don Sinforiano Villa, por qué decía siempre que no en vez de decir que sí ... Rafael era de concepción tan rápida como pronto en su decisión. Nadie fue más dueño de su voluntad que él. Era además tan metódico, que el tiempo le alcanzó literalmente para todo” ...²³.

* * *

²² LUIS DE GREIFF, *op. cit.* Cfr. págs. 9-10.

El doctor Pedro Justo Berrío “lloviera que tronara iba al colegio (Del Estado) antes de almuerzo, y, sobre todo los domingos por la mañana, al salir de misa la comunidad, no omitía la asistencia a una clase general llamada de urbanidad para todos obligatoria, en la cual el jefe del Estado aparecía perfectamente informado de las faltas de los alumnos en la semana, mayormente de las de irrespeto a los superiores, insubordinación, etc., y sin tardanza intervenía en la reprimenda o el castigo. ESTANISLAO GÓMEZ BARRIENTOS, *op. cit.* Cfr. pág. 293.

“... El restauró la disciplina del Establecimiento y supo captarse el cariño y respeto de los educandos, a los cuales hizo aplicarse al ejercicio militar, bajo la dirección de un oficial práctico en el manejo de las armas y de conocimiento de las evoluciones militares, el coronel Martín Gómez, diestro en este ramo de disciplinar un batallón”. ESTANISLAO GÓMEZ BARRIENTOS, *op. cit.* Cfr. pág. 336.

²³ HERACLIO URIBE URIBE, “El general Uribe”, en Revista *Pan*, Enrique Uribe White (dir.), núm. 11, diciembre de 1936, cfr. pág. 50.

Don Tomás resuelve trasladarse con su familia a Buga²⁴. Tras largo y penoso viaje por caminos de herradura, por senderos intransitados, atravesando atajos y bordeando ríos, la ya numerosa familia Uribe llega al fin al Valle del Cauca. Pero la muerte acecha y el dolor quiere templarlos para el porvenir: apenas llegan a Buga, el mismo día de su entrada, muere doña María Luisa víctima de penosa enfermedad, agravada quizás por los sufrimientos y fatigas del largo viaje²⁵.

Don Heraclio Uribe Uribe, hermano del general Rafael Uribe Uribe, al relatar la vida de su familia, dice a propósito de sus padres: “[...] Era el mismo hombre fuerte que en once días llevó al cementerio de Buga tres de sus hijos, muertos de fiebre tifoidea, y amortajó con sus propias manos el cadáver de mi hermana Julia, sin permitir extraña ayuda [...] Rafael heredó de mi padre la fortaleza y el valor, y de mi madre el amor al estudio; pues ella consagró a la lectura las horas que le dejaban libres los cuidados del hogar y así pudo leer los diez gruesos volúmenes de la Historia Universal de César Cantú, traducida del Italiano al español por don Nemesio Fernández Cuesta, inclusive el séptimo volumen, que es de una aridez casi insoportable; era mi madre adicta a la lectura de las novelas de Sir Walter Scott y a la poesía castellana, pues en sus manos conocí yo un volumen de poetas mexicanos...”²⁶.

No repuesto aun del tremendo golpe, en tierra extraña, viudo, sin parientes ni amigos cercanos a quienes confiar sus cuitas, rodeado de su numerosa prole apenas en formación, cinco varones

²⁴ Don LUIS DE GREIFF, dice que “en 1873 salió don Tomás con su familia para Buga...”. Cfr. LUIS DE GREIFF, *op. cit.*, pág. 10.

“Algunos reveses de fortuna y quizá más el espíritu aventurero y emprendedor de don Tomás —asegura Policarpo Neira Martínez— le impusieron la necesidad de emigrar al Cauca a principios de 1874 ...”. POLICARPO NEIRA MARTÍNEZ, “Rafael Uribe Uribe” en *Caudillos liberales*, Bogotá, Ediciones Antena, Editorial Renacimiento, 1936, VIII, 374 p. Cfr. págs. 216 y 217.

²⁵ Como fecha de la muerte de doña María Luisa, da NEIRA MARTÍNEZ, el 14 de enero de 1874. Cfr. NEIRA MARTÍNEZ, *op. cit.*, pág. 217.

²⁶ HERACLIO URIBE URIBE, “El general Uribe”, en *Revista Pan*, núm. 11, diciembre de 1936, cfr. pág. 52.

y cinco niñas²⁷, sacando energías de dolores y aflicciones, don Tomás se dedica a la fundación de una nueva hacienda. *Morillo* es el nombre de la nueva finca, y allí los hijos se esfuerzan, dirigidos por la indomable actividad paternal, en el ordeño de la vacada, en la domesticación de los potros, en la siembra y recolección, en el rejonear de los toros y en todas las labores campesinas.

“En la distribución del trabajo le correspondió a Rafael el oficio de *remesero* —dice Neira Martínez— y como tal debía salir a los mercados de Tamboral y Bugalagrande para adquirir los bastimentos de la hacienda. En el trapiche de don Rafael Rojas, en el Overo, se proveía de la panela, y como el dueño solía enviarles a los demás pequeños un tarro de guadua lleno de melado, el *remesero* nunca lo pidió de manera explícita, sino que al llegar colocaba el tarro al pie del melar y decía simplemente: “Mis hermanos le mandan este regalo”²⁸.

Durante quince años, con indomable coraje, con férrea voluntad, con tesón inigualado, don Tomás lucha incansablemente por el progreso de su finca. “Esa hacienda lo vio durante quince años, de los sesenta a los setenta y cinco, levantarse todos los días a las cuatro de la mañana, si no antes, y lo vio no perder un instante en todo el día, cuidándose muy poco de sí mismo, siendo sobrio hasta el exceso y no haciendo jamás caso del sol ni de la lluvia[...] Religioso en grado sumo fue nuestro padre —continúa don Tomás Uribe Uribe— religiosos somos nosotros[...] Nuestro padre fue primero y esencialmente hombre de hogar[...] «El heredero de mi genio» decía mi padre de Rafael, y lo fue él ciertamente[...] Compró mi padre la casa en que yo vivo en esta ciudad de Tuluá [...] Con frecuencia se le veía, muy de madrugada, desherbando la calle a la luz de un farol, o, a esta misma, barnizando puertas y ventanas[...] Se dice en casa que con los primeros hijos (fuimos diez), fue él severo, quizá en demasía y que no pocas veces acentuó con la mano la reprimenda por alguna falta infantil... y en alguna vez, por una desobediencia tolerante (la de no querer ir a

²⁷ Los hijos de don Tomás Uribe Toro y doña María Luisa Uribe Uribe, fueron: Heraclio, Julia, Julián, Rafael, Susana, Teresa, Paulina, Tomás, Carlos y Emilio. Cfr. JOAQUÍN OSPINA, *op. cit.*, t. III, pág. 809.

²⁸ NEIRA MARTÍNEZ, *op. cit.*, pág. 217.

misa, y en comunidad, descalzo cuando ya era yo cachaquito de diez años), me aplicó la palma de su diestra con alguna energía en la mejilla ...”²⁹.

Rafael que frisa ya casi en los quince años ingresa al Colegio Académico de Buga, dirigido a la sazón por el doctor Modesto Garcés. Algún tiempo después, siendo director del plantel el doctor Pedro Antonio Molina, es nombrado secretario del colegio en reconocimiento de sus hábitos de orden y de disciplina³⁰. “Al finalizar aquel año (1875), en el acto solemne de la clausura de estudios, ante el asombro y admiración de sus condiscípulos, pronunció su primer discurso, y desde entonces sus oídos fueron despertados al aplauso vehemente, para el cual no habían de cerrarse jamás”³¹

²⁹ TOMÁS URIBE URIBE, “Página familiar” (Tuluá, marzo 28 de 1911), en Revista *Pan*, núm. 11, diciembre de 1936. Cfr. págs. 230-234.

Tomás Uribe Uribe, hermano menor del general Rafael Uribe Uribe, nació también en Valparaíso, médico eminente y filántropo, casado con doña Luisa White. Desde 1888 se estableció en Tuluá, donde murió el 7 de octubre de 1934. Cfr. JOAQUÍN OSPINA, *op. cit.*, t. III, págs. 816-818.

El hábito de madrugar —dice Uribe Uribe a sus hijos— ha sido tradicional en nuestra familia: lo tuvo mi abuelo paterno, don Cristóbal Uribe Mondragón, que lo enseñó a sus hijos; lo tuvo mi padre, don Tomás Uribe Toro, que a su turno nos lo hizo adquirir a mí y a todos mis hermanos, que son grandes madrugadores; y es razonable que a mi vez trate de transmitir a ustedes, para que más tarde lo hagan con sus descendientes. De viaje, en el campo, en su casa, en toda ocasión, estuvo en pie mi padre a las cuatro de la mañana a más tardar; y así él como mi abuelo alcanzaron larga edad. De ahí que mi padre pudiera con razón contestar al confesor que lo asistió en su última enfermedad, y que al examinarlo por los pecados capitales llegó al de la pereza: “Nunca la he conocido”. Tampoco yo en ninguna de sus formas: ni en la del innecesario reposo físico, ni en la de la investigación intelectual, ni en la de inercia para la acción. Ojalá un día, honrándonos a mi padre y a mí, puedan ustedes decir lo mismo. Mientras tanto, me contento con que diariamente, en lugar de esta confesión de falta: “Me levanté a las siete”, gocen la satisfacción de enunciar: “Estoy en pie desde las cinco”. RAFAEL URIBE URIBE, *El arte de madrugar*, Guatemala abril 12 de 1898, a María Luisa, Adelaida, Julián y Carlos, en *El Autonomista*, Bogotá, Serie IX, núm. 272, 3 de septiembre de 1899, págs. 2 y 3.

³⁰ Cfr. LUIS DE GREIFF, *op. cit.*, pág. 10.

³¹ NEIRA MARTÍNEZ, *op. cit.* Cfr. pág. 218.

II

GUERRA DEL 76

Sumario. Antecedentes. El combate de Los Chancos. Bautismo de sangre. ¿Para qué pelear? ¿Para qué matarse?

Contra el gobierno de don Aquileo Parra se desata en agosto de 1876 la revolución que encabezan los conservadores de Antioquia y el Tolima, dirigida por militares como Manuel Briceño, Marceliano Vélez, Manuel Casabianca, Leonardo Canal y Sergio Arboleda¹.

“Los Obispos del Cauca —dice el general Manuel Briceño— se habían opuesto a la enseñanza laica, y habían prohibido a los padres de familia enviar a sus hijos a las escuelas oficiales. Los directores de la instrucción pública proclamaban su odio a la religión y preparaban textos de enseñanza en los cuales se sembraba el veneno del materialismo y se desvirtuaba la doctrina católica². Surgen así las *sociedades católicas*, creadas con el fin

¹ JULIO CÉSAR GARCÍA, *Historia de Colombia*, 3ª ed., Medellín, Imprenta Universidad, 1941, 361 p. Cfr. págs. 280-281.

² MANUEL BRICEÑO, *La Revolución 1876-1877...*, t. I, Bogotá, Imprenta Nueva, 1878, X, 322 p. Cfr. pág. 67.

No hay que olvidar lo que el propio Uribe Uribe, recordando la guerra de 1876, decía treinta años después de ésta: “... Y Bentham y Tracy costaron sangre y hoy están olvidados; sangre nos costó la separación de la Iglesia y el Estado y hoy costaría más si se tratara de volver a unirlos, con lazos de dependencia legal. Contra la escuela laica, obligatoria y gratuita, se hizo la revolución de 1876, origen de todas nuestras desgracias posteriores; triunfó el principio, pero diez años después fue revocado. Sin embargo, durante los veinte años siguientes del nuevo régimen en materia de instrucción pública, de cada cien curas párrocos no ha habido cinco, ni dos tal vez, que hayan ido a dar clase de religión a las escuelas. Lo que probaría que en la revolución del 76 entró más la ambición política que el celo por la salvación de las almas. Rafael Uribe Uribe, carta dirigida desde Río de Janeiro (diciembre de 1906),

de abrir escuelas donde se enseñe la moral cristiana y la doctrina católica. Tal movimiento, impulsado por el clero, fue considerado por los amigos del gobierno como subversivo y se decía que las *sociedades católicas* perseguían fines exclusivamente políticos y que los obispos y sacerdotes obraban solo teniendo en cuenta los intereses de los godos. Como reacción, los partidarios del régimen imperante fundan las *sociedades democráticas*, lo que viene a “exaltar las pasiones, avivar los odios mal apagados, producir un rompimiento y lanzar al pueblo caucano en la vía de la violencia, del desenfreno, de la matanza [...]”³.

“Contando el señor Conto con el apoyo del gobierno federal —continúa Briceño— dio rienda suelta a la persecución. Las sociedades católicas fueron atacadas y disueltas; los conservadores se vieron precisados a huir a los montes [...] Para darse una razón exacta de tan terrible persecución basta registrar los periódicos de aquella época. El presidente Conto era el instigador de ella: en Popayán él dio ejemplo disolviendo a balazos la sociedad católica, y comunicó órdenes oficiales a sus agentes de los municipios, entre los cuales se encontraban asesinos de la talla de García y Mora, para que hicieran lo mismo que él había ejecutado. Se provocaba la lucha como único medio de conservarse en el poder: se mentía para despertar el odio contra las víctimas”⁴.

El Secretario de Hacienda del Cauca, en su Memoria de 1877, decía que “Colombia necesitaba (como todas las Repúblicas americanas donde impera el catolicismo ultramontano), una

al doctor Leovigildo Hernández, en SEBASTIÁN MORENO ARANGO, *El crimen del Capitolio —Asesinato del general Rafael Uribe Uribe— 15 de octubre de 1914*, Bogotá, Tipografía Voto Nacional, 1940, XVI, 1 h. 228 p. Cfr. pág. 39.

Por otra parte, el general Briceño nos recuerda que en esa guerra, “se habló de fanatismo, de inquisición; se mostró como un terrible escándalo a un pobre hombre que concurrió a la batalla de Los Chancos con el pelo largo y cargando una cruz; se dijo con cierto aire de desprecio que los soldados conservadores que defendían el derecho y la inviolabilidad de las instituciones eran soldados de Pío IX, de ese ilustre Pontífice sin trono, sin súbditos y sin presupuesto ...”. MANUEL BRICEÑO, *op. cit.*, pág. 281.

³ MANUEL BRICEÑO, *op. cit.*, pág. 68.

⁴ MANUEL BRICEÑO, *op. cit.*, págs. 76 y 18.

guerra en que la Teocracia tomara una intervención directa para que saliera vencida”⁵.

Durante seis meses, de enero a julio de 1876, el gobierno del Cauca se prepara para la guerra. El 4 de julio declara turbado el orden público en Buga; dos días después hace otro tanto en Tuluá. El 9 de julio son atacados en el paso de ‘Moreno’, en el río Cauca, algunos fugitivos, y ya el 10 la persecución se ha extendido a los municipios de Palmira, Buga, Tuluá y Quindío. —Por qué —pregunta el general Briceño— se declaraba Turbado el orden público en aquellos municipios? Ningún acto de hostilidad se había sometido de parte de los conservadores; ninguna autoridad era desconocida; las sociedades católicas habían sido disueltas, y las escuelas fundadas por ellas habían sido cerradas por las autoridades⁶.

El 12 de julio, César Conto, presidente del Estado Soberano del Cauca, declara turbado el orden público en todos sus dominios y nombra ese mismo día al general Julián Trujillo, comandante en jefe de las milicias del Estado. Los conservadores alcanzan algunas victorias en los primeros combates y logran dominar todo el Norte del Estado. Los municipios del Quindío, Cali, Buga, Tuluá y Palmira son dominadas por los revolucionarios. La autoridad del presidente Conto es desconocida por todos los pueblos comprendidos desde Cali hasta la frontera con Antioquia; La revolución se extiende, asimismo, desde los ejidos de Popayán, hasta los límites con el Ecuador.

Según el general Briceño esta insurrección era grande, espontánea y poderosa, “porque era el pueblo en masa el que se levantaba armándose de palos, de escopetas y de fusiles viejos para oponerse a la tiranía que oprimía su conciencia y violaba todos sus derechos”⁷.

Enterado en Ibagué Sergio Arboleda de los graves acontecimientos del Cauca, emprende rápida marcha hacia Cartago. A fines de julio de 1876, llega Arboleda al Cauca y es proclamado

⁵ Citado por MANUEL BRICEÑO, *op. cit.*, pág. 153.

⁶ MANUEL BRICEÑO, *op. cit.*, pág. 154.

⁷ MANUEL BRICEÑO, *op. cit.*, pág. 159.

por la revolución presidente provisional del Estado y director de la guerra.

Después del triunfo obtenido en “El Calvario”, las fuerzas conservadoras pierden días preciosos preparándose para combatir. El 26 de julio, el coronel Tomás Rengifo avanza sobre Palmira con una poderosa columna del ejército liberal. El general conservador Francisco de P. Madriñán, al día siguiente se retira de Palmira y espera al enemigo en el sitio “La Esmeralda”, en las afueras de la ciudad. Allí rompen fuegos y Madriñán se ve obligado a continuar la marcha hasta el llano de “Vilela”, donde se propone resistir, pero al fin abandona aquel sitio y se sitúa con sus fuerzas en “La Granja”, propiedad suya, al frente del río Bolo. Tras ruda y encarnizada lucha son derrotadas las fuerzas conservadoras, después de terrible combate, después de que, según las propias palabras del coronel Rengifo “hicieron la última, heroica y desesperada resistencia”⁸. Gravemente herido, el general Madriñán escapa con algunos de sus compañeros.

De fatales consecuencias para las armas revolucionarias ha sido este desastre de “La Granja”. Han perdido un jefe entendido y valeroso aunque arrojado y temerario y muy confiado en su buena estrella. Al enemigo le ha quedado libre todo el centro del Valle y expedita la vía a Buenaventura.

El 16 de agosto, Aquileo Parra, presidente de los Estados Unidos de Colombia, basándose en los acontecimientos del Cauca, de Antioquia y del Tolima, declara turbado el orden público federal.

* * *

“Entre las poblaciones de Buga y Tuluá, a dos y media leguas de la primera, y una y media de la segunda, está la posición de Los Chancos. Lleva este nombre un valle dominado por dos colinas que se extienden de sur a norte, desde el poblarlo de San Pedro hasta las lomas de La Polonia. Las cimas de aquellas lomas forman una serie de planos horizontales o ligeramente inclinados al occidente. Dominando el valle se encuentran dos empinadas

⁸ TOMÁS RENGIFO, citado por MANUEL BRICEÑO, *op. cit.*, pág. 175.

cuchillas llamadas *La Horqueta* y *Loma Gorda*, y a espaldas de éstas se levanta la gran cordillera central. El camino que de Cartago conduce a Buga pasa por el pequeño valle de Los Chancos⁹.

Antioquia acepta la guerra que declara el gobierno general y se lanza a la lucha contra “los enemigos de la moral y de las instituciones”, en defensa de los principios religiosos. En poco tiempo organiza un ejército de cerca de nueve mil hombres, dispuestos a marchar a donde lo exijan las circunstancias. Das mil hombres van ya hacia el Cauca con dos mil fusiles y sus correspondientes dotaciones¹⁰. Asimismo, cuatro divisiones, *Arboleda*, *Giraldo*, *Roldadillo*, y *Córdoba*, componen las fuerzas del Cauca, con más de dos mil hombres.

En la posición de *Los Chancos*, ha concentrado el general Trujillo todas las fuerzas liberales, aprovechado aquel lugar como punto estratégico, como centro de su línea de operaciones. La Guardia colombiana, que de las costas del Atlántico había marchado so pretexto de *custodiar los intereses nacionales en los puertos de Buenaventura y Tumaco*, a fines de agosto se incorpora a las fuerzas del general Trujillo en su campamento de *Los Chancos*.

De Bugalagrande, en donde se han concentrado, los ejércitos revolucionarios del Cauca y del Sur de Antioquia, reunidos ya en un solo cuerpo, siguen sobre Tuluá y acampan en el sitio de *Morales*, a orillas del río Tuluá. Allí permanecen durante tres días, irresolutos, desorientados, sin un plan fijo, sin unidad de

⁹ MANUEL BRICEÑO, *op. cit.*, pág. 236. Datos tomados de la “Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia”, por don Felipe Pérez.

¹⁰ Cfr. JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ, Comunicación del 17 de agosto de 1876, dirigida desde Manizales como comandante en jefe del ejército del sur del Estado al general Manuel Briceño, a Bogotá, en MANUEL BRICEÑO, *op. cit.*, págs. 299-230.

Veinte años después, a propósito de la guerra de 1876, decía Uribe Uribe en el Congreso: “... los revolucionarios... no sólo no dispusieron, para armarse, de la garantía constitucional del libre comercio de armas y municiones, sino del apoyo de dos Estados que estaban en posesión de grandes parques y de fuerzas organizadas”. RAFAEL URIBE URIBE, *Discursos parlamentarios - Congreso Nacional de 1896*, Bogotá, Imprenta y Librería de Medardo Rivas, 1897, XXV, 391 p. Cfr. “Representantes espurios” (tercer discurso), pág. 26.

mando, impacientes por conquistar la victoria, ignorantes de las verdaderas fuerzas del enemigo, anhelantes de dar demostraciones de arrojo y temeridad.

“El 29 [agosto de 1876] —dice el general Briceño— se reunieron los jefes conservadores a discutir lo que conviniera hacer. Faltando un jefe superior, aquella junta no tenía por objeto consultar un plan maduramente concebido y oír las opiniones de la experiencia para hacer en él modificaciones. Es un principio reconocido en la guerra que la unidad de mando es indispensable en toda operación militar. El jefe natural de aquellos dos ejércitos reunidos, era el presidente provisional del Cauca, al cual se le había conferido la dirección de la guerra”¹¹.

Después de largas discusiones, resuelven al fin que el general Arboleda asuma el mando y se organiza un estado mayor generalísimo a órdenes del coronel Luis María Restrepo. Pero tal decisión queda sin efecto, “porque el general (Joaquín M.) Córdoba, impaciente por dar una batalla, dispuso que la primera división del Cauca siguiera con él en la mañana del 30 (de agosto) a reconocer el campo enemigo, y los dos ejércitos quedaron sin un centro de unidad que les hubiera dado la fuerza y la victoria.

”Faltando la unidad —continúa observando Briceño— debía faltar también la subordinación. En un ejército no debe oírse otra voz que la del que manda: la más ciega disciplina debe reinar en todas las filas, y la disciplina no es otra cosa que la obediencia pasiva al que manda, la ejecución inmediata de todo lo que él ordena, arrojando la muerte en los combates, sufriendo toda clase de privaciones y todo género de fatigas, sin pretender conocer la razón, el motivo ni el objeto de la orden que prescribe el jefe. No había esto en el campamento conservador: las toldas de aquel campamento eran un verdadero *forum* donde se discutía lo que debía hacerse y donde cada cual daba su opinión y quería hacerla prevalecer. Se despreciaba al enemigo, se confiaba mucho en el propio valor, y en todos los ánimos se agitaba el deseo de combatir como si fuera una necesidad urgentísima conquistar la victoria, como si pesaran las armas en manos de aquellos ciudadanos,

¹¹ MANUEL BRICEÑO, *op. cit.*, págs. 236-237.